

LA ESTRUCTURA DE CARACTER MASOQUISTA

Louise Fréchette, trainer
IIBA Faculty

Traducción : Nicolás González López

DESCRIPCIÓN GENERAL

En primer lugar debemos distinguir dos tipos de masoquismo.

El primer tipo, masoquismo sexual, es en apariencia una **perversión sexual**. Numerosos autores psicoanalistas han escrito acerca de el, entre ellos **DeM'uzan** and **Joyce McDougall**, lo han hecho en una forma muy clara.

El segundo tipo estaría más estrechamente relacionado a lo que **Freud** (1924) llamó **masoquismo "moral"** o a lo que **Reich** (1941) llamó **masoquismo "social"**. **Wilhelm Reich**, en su capítulo dedicado al carácter masoquista en *El Análisis del Carácter*, es quizás el autor que primero nos dio la clave para un entendimiento profundo de las dinámicas masoquistas, como una estructura de carácter, basada en el entendimiento de la perversión misma. Es de este segundo tipo de "masoquismo" del que vamos a hablar aquí.

Lo que mejor caracteriza al individuo con una estructura de carácter masoquista es la **lucha para lograr una autodeterminación independiente**. Completando esto, **el problema de auto-expresión** es un problema capital para el masoquista. Tenemos que entender que, básicamente, la persona masoquista fue física o psicológicamente **derrotada hasta la sumisión**.

"La estructura de carácter masoquista describe al individuo que **padece** y se **queja pero sigue sumiso**. Esta sumisión es la tendencia masoquista predominante.

Si el masoquista muestra una actitud sumisa en su proceder exterior, es **todo lo contrario por dentro**. En su nivel emocional mas profundo, **muestra fuertes sentimientos de rencor, negativismo, hostilidad y superioridad**."

(**Lowen**, *Bioenergética*, p. 154)

Reich previamente había descrito los rasgos del masoquista de la siguiente manera:

"Rasgos típicos del carácter masoquista son los siguientes: subjetivamente, **una sensación crónica de sufrimiento**, que aparece objetivamente **como una tendencia a lamentarse**, tendencias crónicas a **dañarse a sí mismo** y al **automenosprecio** ("masoquismo moral") y **una compulsión a torturar a los demás**, que hace sufrir al paciente no menos que al objeto."

(**Reich**. *El Análisis del Carácter*, p.228)

Etiología

Tenemos que entender el **contexto de la evolución** en la que la estructura de carácter masoquista se desarrolla.

Johnson, basado en investigaciones, procede a decir que la etapa se sitúa, en los dos años de edad en un contexto de ordenes que dará el padre al niño.

- Para los dos años de edad, los niños han desarrollado claramente **la habilidad de anticipar las consecuencias de su comportamiento**. (Ashmead & Perlmutter, 1980; Daehler & Greco, 1985; Mandler, 1983; O'Connell & Gerard, 1985);
- Empiezan a mostrar una **tendencia a satisfacer las suplicas de sumisión de otros**. (Golden, Montare, & Bridger, 1977; Kopp, 1982; Vaughan, Kopp, & Krakow, 1984);
- Mientras al mismo tiempo, empiezan a mostrar una **notable resistencia a la sumisión** (Wenar, 1982) y demandan **desarrollar actividades independientemente** (Geppert & Küster, 1983)

Concluye diciendo que:

“Mientras que es posible que el masoquismo sea producido por una inapropiada dominancia e intrusión en alguna cuestión de la vida, Creo que uno debe **tener una identidad suficientemente bien desarrollada** y el **orgullo** que la acompaña para desarrollar la respuesta masoquista“
(**Johnson**, *Character Styles*, p. 196)

En esta etapa de desarrollo del niño, **Johnson** señala que el contexto de mandatos entre padre e hijo, se manifestará mas probablemente en relación con el **entrenamiento del aseo**. Insiste en que el entrenamiento del aseo no es condición sine qua non del problema masoquista, sino mas bien un “problema universal de socialización”

Finalmente, **Johnson** contempla la estructura de carácter masoquista como una **continuidad**, como hace con otras estructuras, y describe el tipo de entorno que ocasionará con mas probabilidad severos problemas, así como el que ocasionará problemas más leves de naturaleza masoquista.

En un extremo del espectro, para los casos más graves:

- los cuidadores son sádicos, invasivos, humillantes y autoritarios al máximo;
- con frecuencia, estos malos sujetos son ellos mismos psicóticos, con su juicio alterado, borderlines, sociopáticos o de cualquier manera están severamente perturbados;
- los niños con frecuencia son abusados física, sexual y psicológicamente con tales invasiones como abuso ritual, frecuentes enemas, alimentación forzada,

cólera de los padres y experiencias de extraordinaria humillación y desprecio, lo que sádicamente desarrolla su debilidad y vulnerabilidad;

- estas personas no pueden dejar de internalizar estos malos sujetos y viven una vida caracterizada por una relación intrapsíquica con ellos.

(**Johnson**, *Character Styles*, p. 200-201)

En el otro extremo del espectro, para casos más leves:

- el entorno del cuidador puede ser adecuado en ciertos aspectos pero los cuidadores “tienen una actitud de desaprobación con respecto de la oposición del niño”;
- es seguro el castigo por cualquier incumplimiento de las reglas, rápida e inflexiblemente;
- control ejercido con una gran cantidad de confianza e incluso auto-rectitud;
- puede haber amor, una adecuada imagen y aprecio, pero falta de tolerancia hacia la oposición o cualquier signo de falta de respeto;
- estas personas internalizan esto más sanamente pero sin embargo agobiando y controlando a las personas.

(**Johnson**, *Character Styles*, p. 201)

Lowen (*Bioenergética*, pp.156-157), por su parte, describe las siguientes circunstancias como causas que conducen a la elaboración de una estructura de carácter masoquista:

- Una familia en que el amor y la aceptación se combinan con presiones rigurosas.
- La madre es dominante y abnegada, el padre pasivo y resignado;
- La madre dominante y abnegada sofoca literalmente al niño, es decir lo anula y le hace sentirse extraordinariamente culpable por cualquier intento de declarar su libertad o exteriorizar una actitud negativa;
- Es típica una fuerte concentración en comer y en eliminar. Esto viene a ser como una presión desde arriba y desde abajo,
- Todos los intentos por resistir, inclusive los arrebatos temperamentales, fueron aplastados;
- Experiencia común de la niñez es la sensación de estar aprisionados, con sólo una reacción posible de rencor, que termina en la derrota y en el desplome del individuo.
- El paciente infantil lucha contra sentimientos profundos de humillación cada vez que “se desahoga” en forma de vómitos, eliminaciones fecales o actitudes de desafío,
- En consecuencia, el masoquista tiene miedo a cualquier situación precaria o a sacar el cuello (lo mismo debe decirse de los genitales) porque teme la mutilación;
- Más importante y sintomático es su temor de sentirse cercenado de las relaciones con sus padres, que le proporciona amor, pero bajo ciertas condiciones.

Finalmente, de acuerdo con **Reich**, un rasgo principal en la estructura de carácter masoquista es **el miedo de ser abandonado, de ser dejado** (desengaño en el objeto de amor), que es conducido en la represión de impulsos:

“No hay duda de que las **demandas orales** contribuyen **al carácter insaciable de las demandas masoquistas de cariño**. Pero en el masoquismo, aquellas parecen ser resultado de una regresión a una temprana decepción con el objeto amoroso y el consiguiente temor a ser abandonado, más que una causa primaria de la necesidad masoquista de cariño. Varios casos pusieron al descubierto otra fuente más de la excesiva necesidad de cariño del masoquista: el temor a quedar solo comenzaba en una época en que la violenta agresión y la curiosidad sexual infantil - a diferencia de los anteriores impulsos orales y anales – encontraron un serio rechazo por parte de los amados padres.”
(Reich, *El Análisis del Carácter*, p. 237-238)

En resumen, digamos que como resultado de esto, importantes cuestiones para el masoquista serán el **control de sus funciones fisiológicas**, así como su **auto-expresión, humillación y desconfianza**..

Control de las funciones fisiológicas y represión de la auto expresión

- Si la estructura oral experimentó *privación*, el masoquista experimentó *supresión*.
Lo que es suprimido es **la independencia del joven organismo**. Muchas veces, esto no se hace de una manera evidente, sino que será efectuado a través de control y sobreprotección con la apariencia de cuidado. El masoquista obedece y se convierte en un buen chico o una buena chica.
- Otras estrategias diferentes pueden ser usadas para someter al niño: **ironía, castigo, en nombre de los buenos sentimientos**, y finalmente una **amenaza de retirar el amor** si el niño no obedece. Los buenos sentimientos son usados para bloquear los sentimientos agresivos, pero eventualmente, como contrapartida, los sentimientos agresivos bloquearán la expresión de los sentimientos tiernos. El masoquista **entonces se encierra dentro de su estructura**.
- El **uso de su función muscular se pervierte**: ya no se usará para facilitar y expresar movimientos, sino más bien, para **frenar la expresión**.
- Durante la **enseñanza del aseo**, se espera del niño que esté “listo” de acuerdo con el horario de los padres. Esto **crea tensión en la parte baja del cuerpo**, en un esfuerzo para controlar los intestinos, pero también en **la parte superior del cuerpo**, para reprimir la expresión de **rabia y odio** que podría ser dirigida hacia la madre.
- El **ego del masoquista** ha sido **aplastado**, como si hubiese **sido atrapado por un tornillo**. La agresión se vuelve contra el mismo. Para hacer esto, puso presión en el organismo antes que hubiese ninguna oportunidad para que creciera su energía agresiva en sus funciones mentales y sexuales. Esto se realizó invadiendo al niño e interfiriendo con las funciones naturales del organismo (alimentación forzada, enemas, etc.). El niño pudo haberse revelado entonces, pero esta rebelión o fue ignorada o aplastada.
- Puede haber otros momentos de rebelión durante la infancia, pero es solo **después de la pubertad** cuando la **estructura de carácter masoquista cristaliza en su forma**

final. Cuando las necesidades sexuales empiezan a surgir, la trampa está cerrada: el conflicto entre las necesidades y el rencor, sumisión y rebelión, se intensifican, hasta un punto en que no se pueden resolver.

Humillación

- Debemos recordar que el masoquista es una persona que ha sido **profundamente humillada** y que **se siente inferior**. El/ella fueron tratados en una manera que hizo que el/ella se sintieran inadecuados y con poco valor.
- En una fase crucial en su desarrollo, **cuando el niño necesita ser valorado** en deportes así como en juegos edípicos de seducción, a la vez que consolida su ego, el masoquista encuentra una **respuesta negativa**. Es desaprobado o se ríen de él.
- Lo que ha sido más humillante para el niño fue **ver su cuerpo expuesto y asociado con algo sucio y desagradable** especialmente en relación con las funciones fisiológicas de descarga (orinar, defecar). Lo mismo para la alimentación: forzado a comer, el niño vomita, lo que provoca una reacción de disgusto en el padre.

Desconfianza

- El masoquista no sufre privación de amor. Cada masoquista tiene el sentimiento de que ha sido amado por su madre. Lo que originó el problema no fue la falta de amor, sino mas bien la forma en la que este amor fue expresado. Las madres del masoquista lo más probable es que hayan sido **madres asfixiantes**.
- Para el masoquista, la desconfianza fue originada en experiencias tempranas. Es un sentimiento arraigado profundamente y muy resistente. El masoquista recuerda que **los sentimientos tiernos fueron usados para humillarle o manipularle** hasta la sumisión. Por lo tanto el responde a los sentimientos tiernos de otras personas con **desconfianza**.

Aspectos bioenergéticos

Lowen describe la condición bioenergética del masoquista de la siguiente manera:

- “la estructura masoquista está **plenamente cargada** de energía. Sin embargo, es una carga **fuertemente retenida** pero no congelada;
- a causa de esta intensa contención, **los órganos periféricos están débilmente cargados**, lo que no facilita la descarga y el desahogo, es decir, la acción expresiva queda limitada;

- la contención es tan grave que produce la **comprensión y el colapso del organismo**. Este colapso se produce en la cintura al inclinarse el cuerpo bajo el peso de sus tensiones;
- **los impulsos** hacia arriba y hacia abajo **se estrangulan en el cuello y en la cintura**, lo cual explica la propensión acusada a la ansiedad de este tipo psicológico;
- la extensión corporal, en el sentido de tratar de alcanzar algo, está severamente limitada. La **reducción de la extensión** produce el empequeñecimiento de la estructura que hemos indicado.”
(Lowen, *Bioenergética*, pp. 163-164)

{EMBED PBrush}

Figura 1. Movimientos energéticos a la (izquierda) normal y a la (derecha) individuo masoquista
(Lowen, *El Lenguaje del Cuerpo*, p. 221)

Por su parte, **Reich** insiste en el **impacto energético sobre la sexualidad**, y en la dinámica del placer/diplacer, cuando habla acerca del aspecto energético:

“El carácter masoquista se basa en una **actitud espástica** muy peculiar, no sólo en su aparato psíquico sino también en su aparato genital, actitud **que inhibe de inmediato cualquier sensación intensa de placer, transformándola en displacer**. Esto alimenta constantemente el sufrimiento que esta la base de las reacciones del carácter masoquista. (...) ...a pesar de su gratificación anal y uretral al parecer libre y excesiva, - posee una angustia e **inhibición anal y uretral que se remonta a la temprana infancia** Esta inhibición se transfiere luego a la función genital y proporciona la base inmediata para su **excesiva producción de displacer**.”

(Reich, *El Análisis del Carácter*, pp. 244-245)

En conjunto, podemos decir que, en términos de su estructura general, **he aquí como funciona el organismo**, en relación con **los asuntos caracterológicos básicos**:

- el organismo está **muy cargado**, pero su **capacidad para la descarga genital está reducida**, lo que produce intensos sentimientos de frustración y desesperación;
- el **sobre-desarrollo de la musculatura bloquea impulsos** y los vuelve hacia adentro, convirtiéndose en un obstáculo mas bien que en un soporte para la expresión. El movimiento está sacrificado por seguridad;
- la energía del organismo está más bien agolpada por la agresión vuelta contra uno mismo, lo **que ahoga las salidas**, particularmente el segmento de la **garganta** y la **pelvis**. Es este ahogo lo que explica el lamento;
- ambos **sentimientos agresivo y tierno** están agolpados dentro como si un **tornillo gigante** estuviera doblando ambas extremidades (cabeza y pelvis) hacia el interior, impidiendo cualquier expresión agresiva hacia el exterior (ver el esquema de Lowen de la página anterior);
- hay una tendencia **al colapso** bajo la tirantez de estas tensiones;

{ PAGE }

- a causa de estos bloqueos energéticos, **los movimientos son dubitativos e indirectos**, lo que hace a la persona sentirse **como un gusano**;
- el masoquista quiere alcanzar la realidad, pero lo hace de una forma tan dubitativa que al final **tira hacia atrás, antes que cualquier impulso pueda ser expresado completamente** ;
- el masoquista **no siente que tenga una columna**, consecuentemente **contraerá sus vísceras** para tener un sentimiento de solidez. Por supuesto esto no se puede mantener indefinidamente. Por lo tanto, **la amenaza del colapso** está siempre presente.

RASGOS FISICOS

Cara y miembros superiores

- la **expresión de la cara** llena de **inocencia y candidez**. Bajo esta máscara, sin embargo, podemos esperar encontrar **miedo, desprecio, asco y terror**;
- **garganta estrechada** (miedo de ser forzado a alimentarse o miedo de vomitar);
- **hombros tensos** para proteger la garganta.

Segmento pélvico

- tensión en el ano y en el recto. **Miedo a perder el control de los esfínteres** o de que le introduzcan algo en el ano;
- **nalgas y muslos** contraídos para proteger el ano;
- **la pelvis no se puede mover libremente**. El masoquista debe **empujar** el movimiento contrayendo las nalgas y la musculatura abdominal para tener una descarga sexual, lo que en gran medida limita el placer. La descarga sexual misma crea una tensión que impide un completa descarga;
- **Nota:** tras las tensiones en la garganta y segmento pélvico, **subyace el impulso de evacuar** el contenido de todo el sistema digestivo.

Piernas y pies

- **arcos y pies** están contraídos;
- **sobre-desarrollo de los músculos** delanteros de los muslos y en la pantorrilla;
- los **músculos detrás del muslo** (tendón de la corva) están **muy tensos**.

Aspectos psicológicos

Ansiedad y sufrimiento

Lowen explica que a diferencia del oral que sufre de ansiedad antes de enfrentarse a las situaciones, el masoquista sufre de ansiedad cuando está bajo presión en el trabajo o en un ambiente social. Esto es lo que caracteriza el **ego del masoquista**: está constantemente **bajo presión**.

El masoquista no experimenta vacío. Ellos no han sufrido una falta de amor. Más bien se lamentan de un **sentimiento a punto de explotar**, siendo impotentes para disminuir la presión interior.

El masoquista tiene un super-ego muy fuerte. Durante mucho tiempo se creyó que la necesidad de sufrir se debía a la necesidad de liberarse de la culpa, pero bajo el comportamiento masoquista, hay mucho rencor y odio. ¿Cómo podemos explicar que un impulso naturalmente orientado hacia el mundo exterior –odio– pueda volverse contra uno mismo? La explicación de **Freud** subyace en el instinto de muerte, pero de acuerdo a **Lowen**, también podemos entenderlo desde el punto de vista del desarrollo energético que se llevó a cabo de tal manera que el impulso agresivo quedó atrapado entre dos extremidades del organismo (cabeza y pelvis), **como si un tornillo gigante impidiera que el impulso fuera expresado hacia el exterior y forzado a volver adentro.**

Reich explica que encontramos en el masoquista

- **sufrimiento intenso**, a un nivel interior, que se transforma en **lamento** a un nivel externo;
- tendencia crónica a **menospreciarse** (ciénaga masoquista) y a dañarse ;
- tendencia a **torturar a otros**, esto daña al masoquista tanto como a los que el tortura.

De acuerdo con **Reich**, este **sufrimiento tiene una base en la realidad:**

“Así como las **quejas** son un disfraz para la exigencia de cariño y la provocación es un intento **de obligar a que le quieran**, también la totalidad del carácter masoquista es **un intento infructuoso de liberarse de la angustia y del displacer**. Es infructuoso porque, pese a estos intentos, nunca se desembaraza de la tensión interna que constantemente amenaza con convertirse en angustia. **El sentimiento de sufrir corresponde, entonces, a los hechos reales de una alta tensión interna continua y de una disposición a la angustia.**”
(**Reich**, *El Análisis del Carácter*, p. 235)

A causa de que **el problema subyace no solo en una situación externa sino también en el estado interior de ansiedad**, es difícil persuadir al masoquista de que una mejora de las condiciones que el lamenta, en realidad no le aliviaría.

De hecho **el problema del masoquista reside más en su propia estructura** que en la situación externa de la que se queja. Y a causa de su estructura, a más esfuerzo hace, más desesperada se vuelve la situación. **Contra más lucha el masoquista, más se encuentra atrapado.** Entendiendo así las cosas, uno puede comprender que el masoquista está sin duda justificado en su queja.

Subordinación

Hay otro aspecto del sufrimiento masoquista, y tiene que ver con su gran **necesidad de aprobación**. El masoquista trabaja mucho para ser aprobado y aún se desilusiona con frecuencia. El elemento de **humillación** encontrado en esta estructura de carácter está también referido al hecho de que se **convierte en servil** para ganar aceptación y un sentimiento de seguridad.

Una forma de compensar el sentimiento de humillación es adoptar una postura de superioridad moral. **Johnson** explica como funciona esto: “Con el masoquismo social, la conciencia de placer o satisfacción es más extraña que evidente. en general, sin embargo, la satisfacción secreta de servidumbre es superioridad moral. (**Johnson**, *Character Styles*, p. 213).

Johnson habla también de actitud de subordinación en relación con problemas que surgieron considerando el desarrollo del narcisismo saludable: “El desarrollo del narcisismo normal y saludable, típicamente no fue permitido en estas familias de manera que es conscientemente desaprobado aunque inconscientemente mantenido en una especie de martirio, las recompensas de lo que viene después. (**Johnson**, *Character Styles*, p. 213)

Ambivalencia bloqueando expresión

A diferencia del esquizofrénico que niega la realidad y del oral que rechaza las demandas de realidad, **el masoquista acepta la realidad pero se enfrenta a ella al mismo tiempo**. Experimenta un conflicto terrible.

El masoquista intenta reducir la tensión interna y la ansiedad con una estrategia inadecuada: **Pide amor provocando y expresando rencor**. El es por lo general relativamente consciente de que esta estrategia no funciona, así que, ¿cómo podemos explicar este comportamiento?

Puede haber **dos explicaciones**, de acuerdo con **Lowen**:

- “**Primero**, el fracaso justifica su propia falta de adecuación. La culpa puede ser puesta en otros.
 - **Segundo**, el éxito es temido por traer al masoquista a la vista de los demás y surge una fuerte ansiedad con exhibicionismo”.
- (**Lowen**, *El Lenguaje del Cuerpo*, p. 202)

En general, en una situación que pide **auto-afirmación**, los masoquistas **hacen un esfuerzo**, y entonces se **colapsan**. Carecen de **columna vertebral** y, finalmente el hecho de contraer las vísceras no puede impedir el colapso,

Para ellos, **Todo es pesado y demanda esfuerzo**, el trabajo así como la sexualidad. Ellos son auténticas **locomotoras de empuje**. Nada en sus actividades diarias es relajado y fácil. Es pesado para ellos ser espontáneos y creativos en lo que hacen.

Para el masoquista (así como para el oral, por esta razón), **el modelo energético es cíclico: esfuerzo, ansiedad**, seguido por **colapso** en la “ciénaga masoquista”. No estamos hablando aquí de inmovilidad, sino de una lucha que va hacia adelante, una situación muy cambiante y dinámica: cada movimiento es permitido

por una creciente ansiedad hasta que el fatigado masoquista cae de nuevo en su ciénaga. Allí, rumia hasta que otra situación, posteriormente, demanda un nuevo esfuerzo. La salida estaría en la descarga genital, **pero esta salida está cerrada**. El masoquista debe ser “**azotado**”, por hablar así, para ir hacia delante.

Auto frustración

Johnson señala que el **modelo de auto-frustración** es **difícil de cambiar** a causa del **placer libidinal** y el problema de la **integridad** ligado al el:

“Lo que distingue al masoquista de otros es que hay, a cierto nivel de conciencia, un perverso placer de auto-inflingirse castigo. El placer viene del hecho de **que el placer libidinal puede solo venir de la auto-frustración o resistencia**. Lo que distingue a los pacientes masoquistas de todos los demás es **que tal auto-frustración es la única forma de auto-integridad**, resistencia, y rebelión que queda en el repertorio. (...) Y es el distintivo que hace la auto-frustración del masoquista incluso más resistente al cambio que en otras estructuras de carácter.”

(**Johnson**, *Character Styles*, p. 212)

Otro componente de esto es también **la tendencia a no adquirir responsabilidad por el problema**. Como **Johnson** dice: “Los individuos masoquistas tienen una gran propensión a verse involucrados en situaciones difíciles y una gran dificultad para salir de ellas. (...) Estas elecciones tienen la ventaja psicológica tanto interna como externa de no parecer auto-castigados.” (**Johnson**, *Character Styles*, p. 214)

Así, de un lado, el masoquista, practica mucho la **auto-culpa**, pero debajo de esta apariencia, **secretamente culpa a otros** de su condición, que liga con la experiencia de haber sido oprimido en su infancia. Y de aquí es de donde viene gran parte de su negatividad.

Negatividad

“A nivel consciente se identifica con una intención de agradar: pero **a nivel inconsciente**, esta actitud es desplazada por **el rencor, el negativismo** y la **hostilidad**.” (**Lowen**, *Bioenergética*, p. 156)

Esta negatividad se expresará con frecuencia con **provocación**. De esta forma, el masoquista crea una situación en la que es la otra persona, y no el quien estallará. Es una forma que tiene de mantener el control sobre si mismo, evitando así la ansiedad, la culpa y la vergüenza asociadas con la pérdida de control.

Pero, como **Reich** señala:

“Tras la provocación existe **una profunda decepción amorosa**. La provocación se dirige especialmente **contra aquellos objetos que ocasionaron una decepción**, es decir, objetos que fueron queridos intensamente y que realmente decepcionaron al paciente, o bien no gratificaron en forma suficiente el amor del niño.” (Reich, *Análisis del Carácter*, p. 233-234)

Sin embargo, se podrá encontrar en cada masoquista lo que llamamos una **“función demoníaca”**. Esto es una fuerza negativa que expresa por medio de duda y desconfianza. Esta fuerza es antagónica con las “fuerzas del corazón” que expresa amor y confianza. Parece razonable presumir que esta función demoníaca **representa la introyección de la opresión paterna**, así como una parte del *self* que quiere torturar a los que han oprimido y avergonzado al masoquista.

Debemos tener en cuenta que el estado mental masoquista es de **profunda desesperación y desesperanza**. Por supuesto, todos sus esfuerzos por salir de la ciénaga contribuyen a un hundimiento más profundo en ella. A este respecto, el elemento perverso o demoníaco presente en la personalidad no solo torturará a los que le han desengañado, sino que este demonio interno también se volverá en contra del masoquista y **burlará sus esfuerzos por expresarse**.

El aspecto demoníaco también se manifiesta a través de **desconfianza**: el masoquista es sensible e inteligente, pero aunque es perceptivo observando a otras personas ignora las fuerzas que modelan su propio comportamiento. Por tanto, **el masoquista pone su inteligencia al servicio de la desconfianza**. Es por lo que el masoquista desarrolla **rasgos característicos** como **aproximación indirecta, ambivalencia, y manipulación de las situaciones**.

Sexualidad

Reich ha demostrado brillantemente que el masoquista no busca el sufrimiento por sí mismo. Incluso en el caso del perverso sexual, **Reich argumenta que el masoquista no anhela golpearse**, sino que, **anhela una descarga sexual completa**, como cualquier otra persona.

De acuerdo con esto, lo que sucede es que, durante el proceso que conduce al orgasmo y al placer, se instala un mecanismo en su movimiento, que interfiere con él: **cuando un cierto nivel de intensidad se consigue, el placer se convierte en dolor**. Lo que ocasiona esto es la espasticidad de los músculos. El masoquista entonces lucha con un intenso bloqueo en la pelvis: hay **sentimientos tiernos en el vientre**, pero hay **agresión en las nalgas y muslos, que bloquean la descarga y la hacen dolorosa**.

Este tipo de situación puede incluso degenerar en un estado de crisis cuando el masoquista siente que va a explotar. Es el mismo mecanismo que el usado por el niño cuando coge una acalorada rabieta, le pegan y finalmente se duerme después

de haber descargado y relajado sus tensiones, lo que crea la base del masoquismo sexual, cuando el niño crece. **Reich** agudamente observó que, **es el sollozo profundo y no el hecho de golpearlo o vencerlo** de alguna manera, lo que **permite la descarga** y la consecuente **relajación de las tensiones**.

Esta comprensión de lo que sucede en la perversión masoquista es lo que mejor nos permite entender los **mecanismos caracterológicos** subyacentes de la estructura de carácter masoquista, observando la sexualidad. He aquí como podemos verlo:

- **miedo de una fuerte excitación sexual**, que conduce a una retención de energía en las nalgas y en la pelvis;
- esto **impide tanto la descarga como el retraimiento interior**;
- sigue un **intolerable estado de ansiedad**;
- **dos mecanismos** pueden ser usados: 1) apretar las nalgas y los muslos para **reprimir la descarga**. Esto resultará en una descarga reducida, o 2) obtener una descarga más intensa **buscando una energía más fuerte desde el exterior** (siendo golpeado, realmente o en fantasías) para buscar un punto de rotura que permitirá una descarga más fuerte para pasar (brecha).

Consecuentemente, el **masoquista transfiere a la función genital un mecanismo heredado de la función anal**: el miedo de la descarga involuntaria y el esfuerzo por controlarla.

Así pues, el masoquista **reduce su placer sexual a un nivel muy frustrante**. La necesidad sexual no satisfecha le conduce a buscar más gratificación sexual.. Al crecer esta necesidad sexual, la excitación – y el mecanismo de mantenimiento también – crece, y **el círculo vicioso se repite**. Esta frustración también genera **resentimiento hacia el compañero sexual**.

Básicamente, **lo que es temido** es que una **intensa descarga provocará un dolor intolerable** forzando su camino hacia las tensiones crónicas. Este miedo tiene una base en la realidad a causa de la espasticidad de los músculos del área pélvica.

De acuerdo con **Reich**, el problema tiene que ver con **culpa** referida a la sexualidad, **vergüenza** acerca de la genitalidad y **miedo a afirmarse**.

Otros rasgos menores

Se pueden encontrar otros rasgos menores referidos a la estructura de carácter masoquista:

- **compulsión al trabajo**, sobrecargándose con trabajo;
- **ansiedad referida al placer**;
- **imposibilidad de comprar ropas** que le sienta bien;
- la **dificultad de aceptar afecto** de otros.

Diferencias entre la estructura oral y la estructura masoquista

Con el **oral**, nos estamos enfrentando a cuestiones referidas a **privación**, mientras que con el **masoquista**, nos enfrentamos con cuestiones referidas a la **supresión de la independencia y a la auto-afirmación** en una edad en la que el niño se está dando cuenta de sus funciones oral, anal y genital.

El **carácter oral** se simboliza con la afirmación: “**No puedo**”, mientras que la estructura **de carácter masoquista** está determinada con la afirmación inconsciente: “**No quiero**”.

Síntomas Físicos

Puesto que las principales áreas de tensión son la **garganta** y el **segmento pélvico, especialmente el área anal**, y puesto que **el organismo entero está comprimido** y los **músculos acortados**, se puede imaginar que esta condición fomentará síntomas como:

- problemas lumbares;
- problemas de los tendones;
- problemas digestivos, especialmente, colon irritable;
- obesidad;
- hemorroides;
- problemas de garganta como laringitis.

Trabajo Terapéutico

1. Trabajo Analítico

Análisis del Carácter, problemas transferenciales y desafíos

De acuerdo con **Reich** (*Análisis del Carácter*, p. 255), el terapeuta debe **considerar tres tareas terapéuticas con el masoquista**:

1. **Volver a transformar el masoquismo en su condición inicial de sadismo.**
2. **Pasar de la pregenitalidad a la genitalidad** (lo que supone tanto la liberación de la libido desde las fijaciones pregenitales como la eliminación de la ansiedad genital).

3. **La eliminación de la actitud espástica anal y genital** que es la fuente aguda del sufrimiento.

Lowen, en *El Lenguaje del Cuerpo*, Cap. 10 y 11, nos da alguna idea de los desafíos y trampas que esperan al terapeuta con un cliente masoquista:

- El masoquista se queja, pero cuando se le tiende una mano el/ella **tirará a la persona a la cuneta** con el/ella.
- Con frecuencia, el masoquista se quejará de que el terapeuta no le ayuda. Por supuesto, siente que **hace un gran esfuerzo que no es premiado y que no es apreciado**. Alguien es responsable de esto. Esto plantea un delicado problema al terapeuta que debe ayudar al cliente haciéndose conocedor de su responsabilidad en esto, pero que debe saber que el masoquista está realmente trabajando duro para llegar a la alguna parte.
- De hecho, lo que pone la trampa al masoquista es el hecho de que sus esfuerzos no están enfocados en la solución de sus problemas, sino más bien, **en ganar la aprobación del terapeuta**, a través de los esfuerzos que hace por ello. Por tanto, el terapeuta debe ayudar al masoquista a entender que los esfuerzos no están dirigidos hacia la auto-expresión, sino más bien, a conformar el deseo del terapeuta.
- Sin embargo, bajo toda esta resistencia, hay un terreno fértil, por la **comprensión y capacidades para resolver el problema**. El masoquista comprende su problema así como los impulsos subyacentes. El masoquista conoce su ambivalencia amor/odio, lo que explica sus sentimientos de culpa así como el superego aterrizante que ha desarrollado.
- Como se dijo anteriormente, en cada masoquista hay un demonio burlándose de los esfuerzos hechos por el cliente así como por el terapeuta para resolver el problema central. Este **demonio debe ser conocido, poseído, y abiertamente expresado por el cliente** más bien que expresado de forma oculta y errante. El terapeuta debe ayudar al cliente a hacer esto sugiriéndole usar frases como “no quiero” o “te odio”. Sin embargo, uno debe estar atento **a la autenticidad de la expresión** cuando se realiza este tipo de ejercicio, porque el masoquista está muy dispuesto a hacer lo mejor que puede para responder a las expectativas del terapeuta.
- El demonio actúa inyectando **duda y desconfianza** en todas las situaciones de la vida del cliente. Estas dudas y esta desconfianza están profundamente enraizadas en experiencias infantiles y son del todo resistentes a cualquier intento de disolverlas. Esta profunda desconfianza en el masoquista es por supuesto lo hace la terapia tan dura.
- Esta **desconfianza está tan empotrada** en la personalidad que hace difícil sacar auténtica expresión de sentimientos negativos. **Todo se vuelve tan**

contaminado con la desconfianza que el masoquista acaba **desconfiando de todo**, incluso de el y del progreso que pudiera haber hecho en terapia.

- Es importante **animarle a la expresión abierta de sentimientos negativos**, porque solo entonces el rencor subyacente por fin vendrá a la superficie. Se puede esperar sin embargo que **esta demanda se encontrará con una fuerte resistencia**, porque el masoquista tiene miedo de abrirse. Pero **el terapeuta debe continuar analizando la negatividad en la estructura de carácter**, y animar su expresión abierta, consistentemente y con paciencia
- **La única forma de salir del círculo vicioso es:**
 - Cultivar una auténtica simpatía por el verdadero sufrimiento del masoquista.
 - y propiciar la expresión de sentimientos verdaderos.
- Al fin, **el demonio puede ser conquistado** (y su energía transformada para el beneficio de la personalidad) **si los sentimientos positivos** del corazón: amor, Dios y Eros, **pueden ser enraizados en el pensamiento así como en los genitales**. De hecho, necesitamos ayudar al masoquista a **disolver el desprecio** que el/ella siente por los demás así como por si mismo/a. Mientras la actitud negativa persiste, el masoquista no puede sentir ni expresar sentimientos tiernos verdaderos. **Esto explica su sufrimiento:** el masoquista quiere estar más cerca, pero no se atreve a hacerlo. El/ella quiere al terapeuta para liberarse de sus bloqueos, pero no confía en el.
- Aunque el/ella es el **cliente que más coopera**, el masoquista es también el **cliente más frustrante** para el terapeuta, por los escasos resultados al principio de la terapia. Este tipo de clientes pone todo su corazón en la terapia porque **el/ella siente que tiene mucho que ofrecer en términos de vida y calidad de trabajo**, si el/ella pudiera expresar todas estas cualidades libremente. Pero aún siendo el/ella más independiente que la persona con un carácter **oral su independencia está menoscabada por su inmensa necesidad de aprobación**. Este es un mecanismo principal que necesita ser expuesto y analizado si se quiere que la terapia tenga éxito.
- **Johnson**, por su parte, dice que:

“El primer objetivo de la psicoterapia con el carácter masoquista es ayudar al cliente a **abandonar el estilo de vida caracterizado por sentimiento depresivo, comportamiento con auto-frustración, y conciencia caracterizada por pesimismo y desconfianza**.(...) No será posible para el masoquista abandonar esta forma de vida hasta que empiece a desarrollar otra vía para definir y sustentar el *self*.”

(**Johnson**, *Character Styles*, pp. 221-222)

Debemos entender que ese **cambio**, para la persona masoquista, **requiere “un importante giro en identidad y orientación”** como señala **Johnson**, y puesto que la persona masoquista está muy experimentado en atraer a otros a colaborar con su estilo de vida, el terapeuta puede fácilmente ser atrapado en **“responder al paciente desdichado más bien que al dolor del paciente”** (Gross, 1981, citado por **Johnson**, en *Character Styles*, p. 223)

Johnson explica el tipo de **trampa** que el terapeuta puede encontrar con un cliente masoquista, cuando se enfrenta con el comportamiento de auto-frustración así como con la expresión indirecta de rabia, y como resolver esto:

“Los **dos errores de contratransferencia más comunes** con este tipo de clientes **(1) actuar esta frustración y rabia** de manera que el cliente es avergonzado una vez más, o **(2) la negación de la frustración y la rabia** conduciendo a una terapia prolongada caracterizada por una languidez y falta de cambio significativo o relación. Muy frecuentemente, el terapeuta cogerá el segunda vía hasta que no pueden tomarla más, y entonces recurren a la primera.”

El tratamiento de elección, que es más fácil decirlo que hacerlo, es **utilizar estas reacciones humanas** para empezar la liberación del lado oscuro, rencoroso y agresivo del cliente, exuberancia, terquedad y otros sentimientos verdaderos que puede ser incluso todo lo que potencialmente esté disponible de esta fuerza vital suprimida de la persona.”

(**Johnson**, *Character Styles*, pp. 217)

Emocionalmente hablando, he aquí como el sugiere aproximarse a los problemas centrales (**Johnson**, *Character Styles*, pp. 226-227):

- Involucrar al masoquista en **“experimentar y tomar responsabilidad** de la rabia y el placer conscientemente”;
- Ayudar al masoquista a **“soportar la ansiedad** que inicialmente los acompaña (estos sentimientos), y eventualmente, ser desensibilizado de ellos”;
- Ayudar al masoquista a ser **más abierto y directo** en su **expresión de rencor**, que puede ser “la única expresión residual del **verdadero self**”;
- Ayudar al masoquista a **“experimentar esos afectos sin culpa”**;
- Cuando el masoquista se aventura al cambio y re-experimenta el miedo de ser vencido y que le vuelvan a romper el corazón otra vez, **ayudarle a “modular la ansiedad** simplemente **estando allí**, ayudando al cliente a **evaluar el nivel de riesgo de los comienzos de la auto-frustración**, y siempre ayudando al cliente a **tomar plena responsabilidad de los riesgos** que eso conlleva.”

Finamente, **Johnson** también hace hincapié en la importancia de trabajar en el **nivel consciente** para “dar al masoquista la oportunidad de **aprender** como ha sido

programado para mantener este estilo de vida depresivo y de auto- frustración. (...) Al cliente masoquista se le debe **dar la oportunidad de cambiar su visión de su experiencia central** de intrínseca y auto-sostenida a extraña, y el resultado de programación circunstancial.”

(Johnson, *Character Styles*, pp. 225)

2. Trabajo Energético

Puesto que hemos hablado acerca de lo **comprimida** y **contenida** que es la persona masoquista, el trabajo energético consistirá en ayudar al masoquista a **estirarse** (sacar su cuello) y **ceder a los movimientos involuntarios** (perder el control, “explotar”) para restaurar la movilidad y la espontaneidad de la expresión.

Precaución

Muchos de los siguientes ejercicios son intensos y antes de usarlos con clientes deben ser enseñados y experimentados por uno mismo bajo supervisión.

Uno debe asimismo prestar atención a la autenticidad de la expresión del cliente a causa de la tendencia del masoquista a responder a las expectativas del terapeuta.

Descubriendo la protesta

Puesto que hay un **estrato de rabia y rencor** que subyace bajo la superficie sumisa, el trabajo energético consistirá en ejercicios como los siguientes. Los tres primeros ejercicios funcionan mejor cuando una persona los hace con palabras que expresan una protesta en relación con el problema central. Por ejemplo: “déjame ser”, “quiero ser libre”, “déjame solo”, etc.

1. Golpeando, con una raqueta de tenis, o con los puños, en el colchón

Es importante, para generar el impulso, tirar de los brazos atrás, arqueando el cuerpo y golpeando con un movimiento parecido a un azote, dejando el movimiento ir en vez de contraer los hombros y brazos mientras se golpea el colchón. Las rodillas deben estar flexionadas y el impulso debe venir desde los pies, de manera que todo el cuerpo esté involucrado en el movimiento.

2. Pateando con las piernas extendidas

Las piernas deben estar extendidas, subir bastante arriba de manera que uno pueda golpear con un movimiento flexible y fuerte. Se debe abandonar la cabeza, de

manera que pueda subir y bajar al suceder el movimiento. Si la cabeza se va hacia los lados, significa que hay un corte y que la cabeza y el cuerpo no están integrados.

Se puede sugerir al cliente encontrar una frase significativa para decir y repetir tres veces durante el ejercicio. La primera vez permite a la persona entrar en el ejercicio. La segunda, debe elevar su voz y mantener el sonido de una forma más prolongada. La tercera vez, la persona da todo lo que tiene. La voz debe sostenerse y llegar a un elevado tono al final. La persona debe respirar dos o tres veces entre cada frase mientras que continúa pateando. Sonaría como esto: “¡Déjame soooooo!” (respiración-respiración-respiración) “¡Déjame soooooo!” (respiración-respiración-respiración) “¡Déjame soooooo!” Esta forma de hacer el ejercicio permitirá que la suelta y la relajación sucedan más completamente. Por ejemplo:

3. Rabieta airada

Las piernas están dobladas y los puños se usan para golpear así como los pies. Cuando la persona abandona la cabeza, debe ir hacia los lados siguiendo el movimiento de todo el cuerpo. Si la cabeza va de arriba abajo en vez de girar a los lados, también indica un corte cabeza/cuerpo. Aquí, también, la voz se debe sostener y llegar a un elevado tono al final, para permitir que la suelta y la relajación sucedan más completamente. Por ejemplo: “¡Quiero ser liiiiiibre!”

4. Empujando los hombros en contra de la resistencia proporcionada por el terapeuta

El terapeuta de pie detrás de la persona, le pide que se doble ligeramente adelante para liberarse de la presión en los hombros, empujando a la vez. El empuje viene de los pies. Este es un buen ejercicio para liberar el bloqueo de los hombros.

Palabras como “Déjame la espalda” o “Suelta” hacen la expresión más completa.

5. Retorciendo una toalla (buen ejercicio para liberar el aspecto demoníaco)

Puede ser hecho o de pie o tumbado. La toalla debe ser mantenida a la altura de los ojos, y la persona debe mirar a la toalla.

Esto, acompañado de una sonrisa demoníaca, o palabras como “Nunca me tendrás” o “Te tendré”, es bueno para despertar la expresión abierta del “demonio”. Otras veces, puede despertar la rabia asesina, un deseo de retorcer el cuello o estrangular. Si es el caso, palabras como “Te mataré” pueden ser usadas.

6. Ejercicios de rechazo

Se puede pedir al cliente rechazar con la **espalda**, con las **manos** o con los **pies**.

Con la espalda, el cliente está a gatas, hace un movimiento imitando al gato, inspirando (levantando la cabeza, empujando atrás la pelvis) y al expirar (empujando en los dedos de los pies, arqueando la espalda hacia arriba). No se necesita decir palabras con la técnica, sino simplemente dejar el sonido salir mientras se exhala. Al expirar, el cliente empuja en los dedos de los pies lo que hará que la espalda se arquee hacia arriba contra los puños del terapeuta. Este ofrece resistencia, poniendo los puños a cada lado de la columna, cambiando lentamente hacia arriba o hacia abajo con cada respiración.

Con las **manos**, el rechazo puede hacerse tumbado o de pie. Uno debe tirar de las manos hacia uno mismo para ofrecer un buen empuje. El cliente empuja contra los hombros del terapeuta, que deberá estar protegido con un cojín. En la posición de pie el cliente puede usar una pared contra la que apoya la espalda mientras se enfrenta al terapeuta.

Con los **pies**, hay una técnica especial que yo diseñé para posibilitar que el cliente haga un movimiento de empuje continuo durante un rato. El terapeuta se agarra a los tobillos del cliente y pega los pies a un cojín, que a su vez se sujeta contra el vientre del terapeuta. El cliente tira de sus pierna hacia si mismo y luego empuja con toda su fuerza. El terapeuta cede al empuje y retrocede, moviéndose como si fuera una sola pieza con el cliente en un movimiento continuo de empuje. **Esta técnica debe ser enseñada para ser adecuadamente usada, sin riesgo para el terapeuta.**

{EMBED Word.Picture.8}

Acompañado con palabras como “Déjame solo” o “vete” empujar con la manos o con lo pies es un buen ejercicio que generalmente posibilita al **cliente sentir su fuerza rechazando la figura paterna que ha sido invasiva y controladora**. Este ejercicio es especialmente vigorizante para personas que han sido víctimas de abuso sexual.

Nota: en cualquier ejercicio de rechazo, es importante que el terapeuta ofrezca un grado de resistencia que permita al cliente movilizar su fuerza y sentirse vigorizado. Este **no** es un contexto de fuerza entre el terapeuta y el cliente.

- **Mobilizando la pelvis**

En la posición tumbado, instruir al cliente en sacudir su ano con el colchón, encontrando un ritmo que permita al movimiento ganar amplitud y volverse más y más espontáneo.

Palabras como: “Es miiiiiiiiio” pueden ayudar al cliente a reclamar partes íntimas de su cuerpo como la zona anal y genital. De nuevo, el énfasis se pone en la última sílaba y la voz debe sostenerse en un tono alto.

Abandonándose

- **Banco de respiración**

Sobre el banco de respiración, enseñar al cliente a dejar salir sonidos **sin forzarlos**.

Palabras como: “No puedo soportarlo más”, o “No sirve de nada” o “No puedo dejar que suceda” generalmente expresan la profunda desesperación del masoquista, y es probable que abran el sollozo, que ayudará a relajar las tensiones profundamente instaladas en el abdomen y en el pecho.

- **Ejercicio de caída**

Enfrente del colchón, pedir al cliente que se apoye sobre una pierna, doblando las rodillas hasta abajo. Se le pide respirar y mantener la postura hasta que no puede más.

Palabras como: “No caeré”, o “Me mantendré de pie”, o “No lo tendrás de mí” expresan la resistencia. La caída se refiere a la experiencia del colapso. Uno debe asegurarse de que este ejercicio no se desarrolla en un contexto de conflicto de deseos entre el terapeuta y el cliente. Más bien, se trata de una ilustración de la lucha interna que el masoquista atraviesa antes de ceder y afligirse por lo que esta estructura de carácter no puede lograr.

Estiramientos

- **Estirándose**

Algún tipo de ejercicios de estiramientos, especialmente para los músculos de las piernas, es bueno. Por ejemplo, ejercicios como el puente o cualquier variación de este, o curvar y estirar la parte posterior de las piernas pueden ayudar a traer más sensaciones y más movilidad al área pélvica. Siempre dejar salir sonido con la garganta abierta al expirar. El terapeuta puede necesitar recordar al cliente no retener su voz en la garganta.

- **Estirando el cuello del cliente**

En la posición de tumbado, mantener la cabeza firme. Una mano en la región occipital de la cabeza, la otra presionando suavemente en la frente. De esta manera, manteniendo la cabeza, el terapeuta tira de ella mientras mantiene la columna en una posición alineada (barbilla pegada al pecho), esto se hace para alargar la parte superior de la columna y hacer salir el cuello. El terapeuta necesita monitorizar la respiración, y animar al cliente a no controlarla sino más bien dejarla ser como es (esto para contrarrestar la tendencia a hacer esfuerzos, que tensan los músculos).

Bibliografía

Stephen M. Johnson (1994) *Character Styles* (Estilos de character). W.W. Norton. New York.

Kaufman, Gershen (1985) *Shame. The Power of Caring.* (Vergüenza. El poder del cuidado) Schenkman Books. Cambridge. Massachusetts.

Keleman. Stanley (1999) *Anatomía emocional*, Desclée deBrouwer, Bilbao

Lowen, Alexander (1975) *Bioenergética*. Editorial Diana, Mexico

Lowen, Alexander (1988) *El lenguaje del cuerpo*, Editorial Herder, Barcelona

Reich Wilhelm (1967) *Análisis del carácter*. Paidós. Barcelona .

Nombre de archivo: La Estructura de Carácter Masoquista.rtf
Directorio: C:\Documents and Settings\Víctor.VS-SLIX\Mis documentos\BIOe-\Bib_bioe-\Textos_LF
Plantilla: C:\Documents and Settings\Víctor.VS-SLIX\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: The Masochistic Character Structure
Asunto:
Autor: Lou
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 12/06/2004 14:29
Cambio número: 4
Guardado el: 08/12/2004 20:32
Guardado por: VS - slix
Tiempo de edición: 3 minutos
Impreso el: 08/12/2004 20:32
Última impresión completa
Número de páginas: 22
Número de palabras: 7.017 (aprox.)
Número de caracteres: 40.000 (aprox.)